

**Thomas Fischer**

**La rebelión de los débiles:  
la lucha latinoamericana  
contra el intervencionismo militar estadounidense  
en los años veinte del siglo pasado**

**1. Introducción**

En el presente trabajo se pretende analizar las relaciones de poder en la esfera política internacional. Según Max Weber, los Estados son aquellas instituciones burocráticas racionales que reúnen el monopolio legítimo de poder y como tales defienden la soberanía westfaliana hacia adentro y hacia afuera. Sabemos que se trata de un modelo idealizado que no encaja bien con la realidad latinoamericana de los siglos XIX y XX. En lo referente a la soberanía hacia adentro, puede afirmarse que las instituciones estatales han tenido grandes problemas para consolidarse debido a diferencias de principio en cuanto a las ideas directrices del Estado y a sus tendencias de excluir gran parte de las clases bajas y los grupos étnicos de las decisiones políticas y de los beneficios económicos. En cuanto a la soberanía hacia afuera, puede constatar que ésta también ha tenido límites, puesto que la asimetría entre las grandes potencias y los países menos poderosos favoreció a los primeros.<sup>1</sup> En otras palabras, en América Latina hay que tomar en cuenta la condición particular de Estados débiles. En este estudio, pues, se analizan las relaciones de poder desde la perspectiva y la actuación de los –efectivamente o presuntamente– dominados.

La siguiente exposición se centrará en los esfuerzos políticos latinoamericanos para afrontar el intervencionismo militar estadounidense en los años veinte del siglo pasado, justificado por Estados Unidos como necesidad para defender la propia seguridad y los intereses nacionales en todo el continente.<sup>2</sup> En esta época la presencia de protago-

---

1 Véanse, p.e., Bernecker/Tobler (1996: 3-255).

2 En cuanto a la justificación del intervencionismo militar estadounidense en América Latina a partir de 1823, véase Dent (1999).

nistas estadounidenses en la economía, la sociedad y la política aumentó de tal manera que los actores europeos (debilitados por la Gran Guerra) quedaron relegados a un segundo plano.<sup>3</sup> Esta fuerte presencia contribuyó a la resistencia discursiva y práctica de algunos sectores de la población latinoamericana que consideraba la presencia de los Estados Unidos como obstáculo para la modernización nacional.<sup>4</sup> En particular, los nacionalistas censuraban tres aspectos de la dominación estadounidense: la superioridad económica y los intereses geoestratégicos que en ocasiones fueron impuestos a través de medidas militares (*imperialismo*); la incorporación de Latinoamérica en el concepto de seguridad continental bajo la dirección unilateral de Estados Unidos (*monroísmo*) y finalmente la presunta superioridad de los bienes y valores norteamericanos expuestos de manera provocativa por muchos protagonistas estadounidenses (*yanquismo*).

El punto álgido en este debate –siempre basado en argumentos morales– fue alcanzado sin lugar a dudas tras el desembarque de la flota estadounidense en Nicaragua en agosto de 1926, apenas un año después de la retirada de los marines. El movimiento guerrillero opuesto a la intervención militar estadounidense liderado por Augusto César Sandino tuvo aparentemente un efecto muy fuerte tanto en la discusión pública como en la diplomacia latinoamericana. Por esta razón, se analizará primero la campaña antiintervencionista de Sandino y su impacto en la esfera pública latinoamericana y luego la diplomacia antiintervencionista latinoamericana durante la Sexta Conferencia de Estados Americanos en La Habana.

---

3 Tulchin (1971); Rosenberg (1987); Smith (1996: 54-62); Schoultz (1998: 253-289); Langley (1990: 110-132).

4 Véanse los ejemplos dados por O'Brien (1999: 73-88). Hay que resaltar que la lucha contra el dominio extranjero ha sido un elemento constitutivo de la identidad nacional desde las guerras de independencia latinoamericanas; véanse los ejemplos dados por König (1988).

## 2. La resistencia de Sandino contra el intervencionismo estadounidense y su repercusión en el resto de América Latina

Según altos funcionarios de Estados Unidos, la razón que justificó el regreso de las tropas estadounidenses a Nicaragua en 1926 fue que el presidente de facto, el conservador Emiliano Chamorro, había asumido el poder gracias a una rebelión contra Carlos Solórzano.<sup>5</sup> Los Estados Unidos, México y otros países del istmo negaron el reconocimiento diplomático de Chamorro. A raíz de todo ello, partiendo de la costa atlántica y con apoyo del gobierno mexicano de Plutarco Elías Calles (1924-1928), los liberales comenzaron una campaña militar contra Chamorro. Forzado por los Estados Unidos, éste tuvo que ceder. El 11 de noviembre el Parlamento eligió al conservador Adolfo Díaz como sucesor. Los Estados Unidos lo reconocieron como presidente encargado de continuar con la labor de Solórzano. Para entonces, los *marines* se habían instalado en Managua y habían declarado las ciudades más importantes “zonas neutrales”. Juan Bautista Sacasa, un liberal, proclamó un gobierno alternativo el 1 de diciembre de 1926. Se estaba fraguando, de esta suerte, la guerra civil,<sup>6</sup> con fuerte participación externa tanto por el bando liberal (apoyado por México) como por el conservador (apoyado por EE.UU.).

Diplomáticos estadounidenses ejercieron una fuerte presión para que los países centroamericanos reconocieran el gobierno de Díaz. El gobierno salvadoreño de Alfonso Quiñónez Molina (1923-1927), la administración de Miguel Paz Baraona (1925-1929) en Honduras y el gobierno guatemalteco de José María Orellana (1922-1926) accedieron a este requerimiento, mientras que Ricardo Jiménez Oreamuno (1924-1928) de Costa Rica vacilaba. Este último se encontraba en un conflicto, pues, por un lado, temía un gobierno “marioneta” de los Estados Unidos en el país vecino –así era considerada la administración de Díaz– y, por otro lado, también quería evitar un régimen liberal apoyado por el México revolucionario. Jiménez Oreamuno más que nada quería evitar una escalación que traspasara las fronteras. En mayo de 1927, Henry L. Stimson, enviado especial de los Estados

---

5 Véanse Salisbury (1989: 67-98) y Schoultz (1998: 260-264); en cuanto al papel de EE.UU.; Langley (1983: 193-203); en cuanto al papel de México, también Buchenau (1996: 165-183) y Salisbury (1986: 319-339).

6 Langley (1983: 181-192).

Unidos, negoció una tregua con los liberales alzados en armas con la condición de que los Estados Unidos aceptaran una eventual victoria liberal en las elecciones de 1928.

El liberal Augusto César Sandino y algunos seguidores rechazaron este acuerdo y continuaron la campaña militar cada vez más dirigida contra las compañías y el ejército estadounidenses. Esta rebelión acabó convirtiéndose, en la región de Segovia, en un movimiento que pretendía interpretar de manera auténtica el sentimiento nacional y que contaba con una amplia participación. La protesta no sólo se dirigió contra el intervencionismo estadounidense (con cerca de 1.200 marineros norteamericanos en Segovia en 1929), sino también contra “las oligarquías nicaragüenses” y sus nuevos guardianes, la Guardia Nacional, fundada por EE.UU. en 1927 con muchos miembros reclutados en Segovia. Las “oligarquías” fueron acusadas del mal manejo de los asuntos internos del país. Una de las primeras acciones dirigidas por Sandino fue la ocupación de una mina de propiedad estadounidense en Segovia.

El vocabulario con que Sandino trataba de legitimar su actuación era claramente antiimperialista. En un manifiesto calificó a G. D. Hatfield, el comandante de los marines en Segovia, de “miserable lacayo de Wall Street”, “sicario de Coolidge” y “degenerado pirata”.<sup>7</sup> De esta manera trató de denunciar públicamente la explotación económica del país por empresas y potencias norteamericanas y sus guardianes militares. La rebeldía de los alzados en armas se justificó con la lucha contra los “invasores”. Sandino hizo valer el “decoro nacional” y la “soberanía de la patria” a diferencia de las élites oligárquicas. Pretendió defender la verdadera patria, la que percibía como resultado de un proceso de mestizaje biológico y cultural de las razas indígenas americanas y españolas, contra el norteamericanismo cuya expresión más manifiesta era la fuerza de ocupación norteamericana. Su hermano, Sócrates Sandino, aclaró en un artículo publicado en Buenos Aires: “Su tropa más que nicaragüense, es indoamericana, como mi hermano llama a los pueblos de habla hispana”.<sup>8</sup> Y agregó: “Mi hermano no

---

7 “A mis compatriotas nicaragüenses, [ca. 14 de julio de 1927]”. En: Sandino (1981: 125).

8 “Vida del General Augusto César Sandino”. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de febrero de 1928.

odia a los Estados Unidos, pero no los quiere ver entremetidos en las cuestiones que son de Nicaragua solamente”.<sup>9</sup>

El pensamiento moral y el lenguaje patriota de Sandino calaron en quienes estaban insatisfechos con las clases dirigentes del país.<sup>10</sup> Su personalidad carismática tuvo un fuerte impacto en la población del norte de Nicaragua. Pero también el eco favorable que encontró en la prensa del resto de América Latina, impresionada por la soberbia de este rebelde y su disposición a sacrificarse para llamar la atención del mundo, alcanzó un nivel considerable.<sup>11</sup> En conocidos periódicos tales como *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), *El Espectador* (Bogotá), *El Tiempo* (Bogotá) y *Excelsior* (ciudad de México) se publicaron homenajes sobre el rebelde centroamericano.<sup>12</sup>

Entre 1927 y 1928, Latinoamérica experimentó una notoria proliferación de comités de apoyo a favor de Sandino, en cuyas filas se alistaron muchos trabajadores e intelectuales. El movimiento liderado por Sandino se convirtió en un símbolo de resistencia subalterna –“patriótica” en el lenguaje de Sandino– contra el intervencionismo hegemónico norteamericano en toda Latinoamérica. La narrativa y la actuación sandinista de resistencia frente a las “brutales e incultas oligarquías e invasores” proporcionaran vehículos poderosos de memoria colectiva.<sup>13</sup> Por otro lado, algo parecido ocurrió en las filas de los somozistas quienes condenaron a los “bandidos particulares y antiprogresistas” (Schroeder 1998: 213).

---

9 *Ibid.*

10 Wunderlich (1995: 66); Navarro-Génie (2002: 19-61). El último autor subraya la dimensión mesiánica de la rebelión liderada por Sandino.

11 Es curioso que este aspecto del sandinismo no se haya investigado hasta ahora con criterios científicos.

12 “El último rebelde”. En: *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 19 de julio de 1927 [tomado del *Espectador*, Bogotá]; Máximo Soto Hall: “La verdad sobre el patriota general Sandino”. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1928; “El Dr. Pedro J. Zepeda, que fue Ministro del Dr. Sacasa en México, declara que Sandino es un patriota que sólo defiende a su país”. En: *Excelsior*, ciudad de México, 6 de enero de 1928; León Fernández Guardia: “Sandino el rebelde”. En: *Excelsior*, Ciudad de México, 6 de enero de 1928; América Latina y el sacrificio de Sandino. En: *El Tiempo*, Bogotá, 7 de enero de 1928.

13 La noción “memoria colectiva” se refiere al concepto elaborado por Maurice Halbwachs (1950).

**Ilustración 1: Sandino en la prensa latinoamericana**

*Fuente: La Prensa, Buenos Aires, 22 de enero de 1928. En el comentario adjunto a esta foto se leía: “General Augusto C. Sandino, jefe de las tropas nicaragüenses que combaten contra las tropas desembarcadas por los Estados Unidos en territorio de su patria. Dibujo hecho según un retrato tomado en su campamento de Segovia y publicado recientemente en un diario nicaragüense”.*

### 3. La diplomacia antiintervencionista en la Sexta Conferencia de Estados Americanos

En este contexto tuvo lugar en La Habana, en enero y febrero de 1928, la Sexta Conferencia de Estados Americanos.<sup>14</sup> Se realizó en medio de múltiples actos panamericanos llevados a cabo por iniciativa de los Estados Unidos y con irregulares intervalos de tiempo.<sup>15</sup> Los iniciadores justificaron este concepto alegando que sistemas similares de gobierno y valores llevaban a un acercamiento continental. El interés de los Estados Unidos en el panamericanismo consistía principalmente en el intento de acomodar los mercados emergentes de Latinoamérica al mercado de Estados Unidos.

La crítica hacia el panamericanismo no se dirigía contra la integración continental en sí misma, sino que cuestionaba —en la tradición del nacionalista cubano José Martí— los medios empleados para lograr este continentalismo. En su ensayo *Nuestra América*, publicado en 1891 tanto en periódicos mexicanos como neoyorquinos, Martí ya había instado al público latinoamericano a no subordinarse a los intereses estadounidenses a fin de guardar la dignidad nacional y la capacidad de autodeterminación.<sup>16</sup> Las sociedades latinoamericanas deberían aspirar ante todo, gracias a los esfuerzos educativos, a un auténtico modelo de desarrollo. Como la mayor parte de los intelectuales latinoamericanos, Martí no era un crítico de los Estados Unidos por razones de principio, pero condenaba sin embargo su política de poder.

Sobre las delegaciones latinoamericanas en La Habana se ejerció una gran presión, para que no se limitaran solamente a mantener bonitos discursos sobre la unión de los pueblos del continente americano y a firmar convenciones sobre el estrechamiento de las relaciones eco-

---

14 Llama la atención que muy poco se ha investigado sobre esta conferencia. Tan sólo David Sheinin (1989), en su estudio sobre el caso particular de Argentina, y Lars Schoultz (1998), en su visión global de las relaciones interamericanas, analizan esta conferencia. En cambio, Mark T. Gilderhus (2000) ni siquiera menciona dicha conferencia en su historia de las relaciones interamericanas desde 1889.

15 En cuanto al desarrollo del panamericanismo, véanse Gilderhus (1986) y Sheinin (2000).

16 Martí, quien temía la anexión de Cuba por EE.UU., había participado como observador en el Primer Congreso de Estados Americanos y había fracasado en su intento de ganar apoyo para el movimiento independentista de la entonces colonia española (Santí 1998: 179-190).

nómicas. Ante todo, debían expresar su condena al intervencionismo norteamericano.<sup>17</sup> Para *El Mercurio* de Santiago de Chile el problema central de la conferencia consistía en la siguiente disyuntiva:

[...] si ésta y las futuras Conferencias Panamericanas se referirían, como las cinco Conferencias precedentes, principalmente a cuestiones económicas, comerciales y humanitarias, o si entrarán más definitivamente al campo político y tratarán de solucionar los problemas políticos existentes entre las naciones americanas.<sup>18</sup>

Característico de la inquietud acerca de la actuación de los delegados latinoamericanos en Nicaragua fue el artículo “América Latina y el sacrificio de Sandino”, publicado primero en Bogotá y después en San José de Costa Rica.<sup>19</sup> Su autor se mostraba sorprendido por el silencio de Latinoamérica frente a la invasión de Nicaragua por marines estadounidenses y el bombardeo de las milicias de Sandino y de civiles nicaragüenses. Mientras los delegados de los países hispanohablantes de Latinoamérica viajaban a La Habana para escuchar las “declaraciones de fraternidad, de respeto y de cariño de los representantes de la Casa Blanca”, Sandino sacrificaría su propia vida y las vidas de sus compañeros mestizos en una batalla heroica. El autor expresó su consternación ante la idea de que los delegados latinoamericanos en La Habana tuvieran que soportar, dentro del programa previsto,

[...] que la desventura de la América Latina llegue hasta tal extremo de que los representantes latinoamericanos en la conferencia se callen o se les haga callar, escondan o se les impida mostrar la herida sangrante que las hazañas del imperialismo yanqui en Centroamérica han abierto en el alma de la raza.

Con la llegada de delegaciones estadounidenses el 15 de febrero de 1928 se enturbiaron las pacíficas intenciones del gobierno americano. No hay duda de que las delegaciones presentes le hicieron al presidente Calvin Coolidge (1923-1929), que fue acompañado por el secretario de Estado Frank B. Kellogg (1925-1929), los honores de apertura de

17 “Apreciaciones de diarios sudamericanos sobre la política que seguirán las delegaciones en cuanto a la cuestión entre Nicaragua y la Unión”. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 13 de enero de 1928.

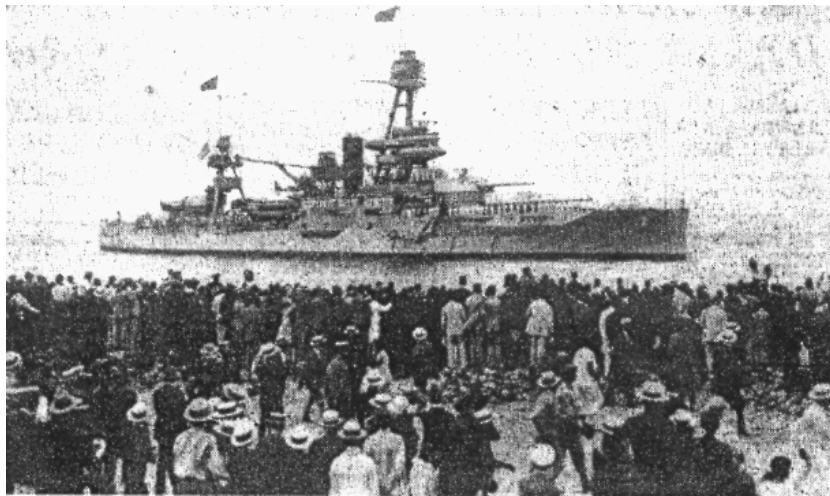
18 “El verdadero problema que se planteará ante la presente reunión de La Habana”. En: *El Mercurio*, Santiago de Chile, 15 de enero de 1928.

19 “América Latina y el sacrificio de Sandino”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 7 de enero de 1928; “América Latina y el sacrificio de Sandino”. En: *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 18 de febrero de 1928.



la ceremonia. El primer viaje de Coolidge al exterior señaló la importancia que daba a la formalización de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. Pero, por otra parte, ¿qué pensar del hecho de que el presidente estadounidense entrara en el puerto de La Habana a bordo del acorazado *Texas* rodeado de otros buques de guerra?<sup>20</sup> ¿Debería interpretarse este gesto como una demostración del poder hegemónico, o fue la señal intencionada de Washington de que los Estados Unidos se encontraban en guerra? ¿Acaso desconfiaba la delegación estadounidense de las medidas de seguridad del anfitrión cubano? Tales eran las inquietudes de los representantes de los gobiernos y la prensa latinoamericanos causadas por la llegada de la delegación estadounidense.

**Ilustración 2: La llegada de Coolidge a la Sexta Conferencia de los Estados Americanos**



*Fuente: La Nación, Buenos Aires, 18 de febrero de 1928.*

Las palabras con las que Coolidge se dirigió a los delegados de los diferentes países de América Latina y al resto de los 7.000 asistentes al acto celebrado en el Teatro Nacional no sirvieron para disipar la

---

<sup>20</sup> Véase en cuanto a la llegada de Coolidge en La Habana la descripción detallada “Coolidge llegó a la capital de Cuba a bordo del acorazado *Texas*”. En: *La Nación*, Buenos Aires, 16 de enero de 1928.

desconfianza que la llegada de la delegación norteamericana había provocado, a pesar del tono conciliador del discurso del presidente. Coolidge resaltó la importancia de las necesidades democráticas y de los esfuerzos para la paz en América.<sup>21</sup> Estos puntos, monótonamente leídos, fueron bien acogidos por algunos delegados latinoamericanos,<sup>22</sup> y también algunos comentarios en la prensa latinoamericana (principalmente del Brasil) les dieron una interpretación optimista. Pero lo cierto es que los analistas en su mayoría dudaban de que aquellos himnos a la confraternidad de los pueblos americanos tuvieran como consecuencia un cambio fundamental a favor de la cooperación común.<sup>23</sup> Un periodista mexicano que escribió para el periódico colombiano *El Tiempo* se asombraba de cómo Coolidge evitó mencionar la intervención de Nicaragua en un discurso de 4.000 palabras.<sup>24</sup> En el periódico bonaerense *La Prensa* se comentó: “Hermosas palabras que tendrían tanto más valor real cuanto menos frecuentes fuesen los hechos susceptibles de destruir su significación en la mente un poco escéptica de las generaciones actuales”.<sup>25</sup> En *El Universal* (ciudad de México) apareció una cínica caricatura referente al “mensaje de paz y cordialidad”, que representaba al Tío Sam disparando una bala de cañón como “mensaje de paz” hacia Nicaragua desde las tierras estadounidenses, simbolizadas por la estatua de la Libertad de Nueva York, que estaba “iluminando el mundo”.

---

21 *Diario de la VI Conferencia Internacional Americana*, nº 2, 17 de enero de 1928, p. 14.

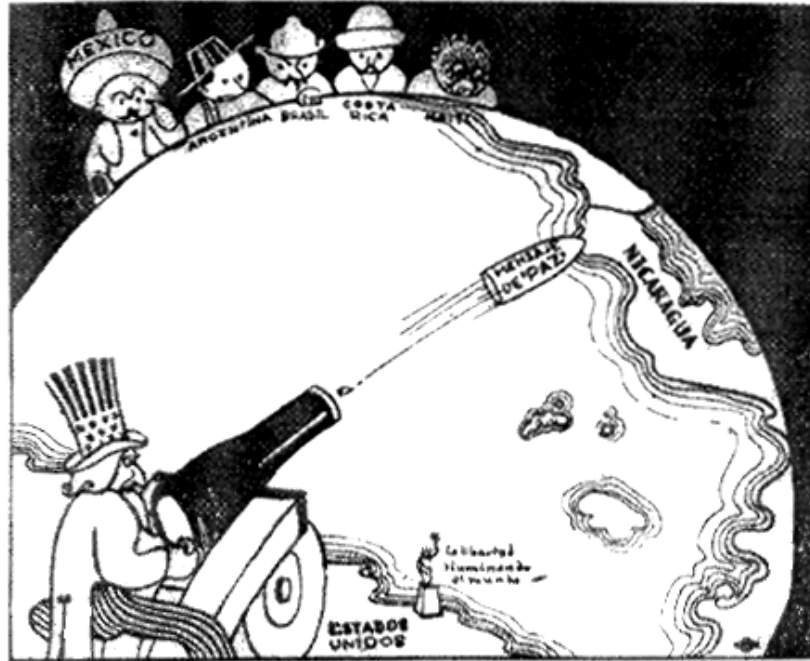
22 Así fue la impresión del delegado colombiano Jesús María Yepes (1930: 203-204).

23 “Artículos de algunos diarios de países latinoamericanos”. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de enero de 1928; “Sigue siendo tema de comentarios por parte de la prensa europea y americana el discurso del presidente de Estados Unidos, Mr. Coolidge”. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 20 de enero de 1928.

24 “En cuatro mil palabras el presidente no aludió a Nicaragua ni a la intervención”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 17 de enero de 1928.

25 “Algunas consideraciones sobre los discursos de los presidentes de Cuba y Estados Unidos pronunciados con motivo de la sesión inaugural”. En: *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de enero de 1928.

**Ilustración 3: “Un mensaje de paz y cordialidad”**  
[caricaturas de nuestros concursantes]



Fuente: *El Universal*, ciudad de México, 28 de enero de 1928.

Un día antes el mismo periódico publicó un comentario que cuestionaba seriamente las contradicciones entre el discurso y las acciones de la administración Coolidge en torno a América Latina:

Cuando la oratoria presidencial no se pierde en un mar de vaguedades místico-sentimentales, cuando no es un simple flujo de palabras lo más imprecisas posible, entre cuyas hondas navegan los mismos lugares comunes de la retórica panamericanista, a que tan acostumbrados estamos, las contradicciones entre el dicho y el hecho salen con punzante brusquedad, pese a la blandura muelle de la literatura con que se las pretende disimular.<sup>26</sup>

Charles Evan Hughes, líder de la delegación americana, también se pronunció en torno a las relaciones interamericanas interpretando la

26 “El discurso del presidente Coolidge”. En: *El Universal*, ciudad de México, 17 de enero de 1928.

cooperación óptima en el continente americano. Con ocasión de un banquete que ofreció la Cámara de Comercio Norteamericana de Cuba a los delegados de Estados Unidos y en referencia al Capitolio de Washington, el 21 de enero de 1928, Hughes circunscribió el panamericanismo como gran casa que albergaba todos los países del continente.<sup>27</sup> La comunidad panamericana descansaba sobre cuatro pilares que procuraban una relación de equilibrio entre los miembros, a saber: la cooperación, la buena voluntad mutua, la independencia y la estabilidad. Hughes aseguró que su país, lejos de abrigar designios políticos imperialistas o agresivos hacia la América Latina, nada deseaba tanto como ver al sur del Río Grande una familia de repúblicas independientes, fuertes, estables, prósperas y pacíficas. Pero, haciendo alusión a las invasiones en Santo Domingo, Haití y Nicaragua, insistió en que los Estados Unidos intervendrían militarmente para mantener la estabilidad y la independencia.

Al haber sido pronunciado fuera del programa oficial de la Conferencia, el discurso de Hughes no provocó reacciones inmediatas. Sin embargo, las protestas latinoamericanas no se hicieron esperar. Se le reprochaba a Hughes que estos principios, según sostenían algunos escritores, eran violados continuamente por Estados Unidos, y que por lo tanto éstos no eran capaces de mantener el desarrollo de un panamericanismo en armonía. En un artículo publicado en *El Espectador* de Bogotá y en el *Repertorio Americano* de San José de Costa Rica, el lingüista Manuel Antonio Bonilla analizando el lenguaje de Hughes, reprendió los esfuerzos estadounidenses de hegemonía y su voluntad de “penetración” en Latinoamérica, así como la “rapacidad” y las ventajas parciales basadas en la inmensa capacidad financiera. Presagiaba que el concepto panamericano se convertiría en algo meramente ilusorio tan pronto los Estados Unidos presionaran a Latinoamérica en favor de sus propios intereses. Ello se constató en las intervenciones militares en Nicaragua y en México, así como en las ocupaciones de Haití y Santo Domingo. Desde el punto de vista latinoamericano, la justicia, la buena fe (requisito para cualquier contrato), la renuncia a intereses políticos unilaterales, el respeto mutuo y la cooperación eco-

---

27 “La Cámara de Comercio Norteamericana de Cuba ofreció un banquete a la delegación de los Estados Unidos”. En: *La Nación*, Buenos Aires, 22 de enero de 1928; “Un discurso de Mr. Hughes”. En: *El Día*, Montevideo, 26 de enero de 1928.

nómica<sup>28</sup> deberían ser condiciones básicas para una comunidad equilibrada. Una caricatura de Ricardo Rendón ilustraba el artículo de Bonilla. De acuerdo con este caricaturista colombiano, el palacio del panamericanismo fue ocupado por figuras que representaban el poder económico, político y militar de los Estados Unidos en Latinoamérica: un pulpo como símbolo del capitalismo, un águila manifestando la intención imperialista y un tanque haciendo hincapié en el poder de la armada intervencionista estadounidense. Un buque de guerra anclado al edificio indicaba las posibilidades de los Estados Unidos de actuar rápidamente fuera de sus territorios.

**Ilustración 4: “Las cuatro columnas de Hughes”  
(caricatura de Ricardo Rendón)**



*Fuente: Repertorio Americano, 17 de marzo de 1928.*

28 “Las columnas del panamericanismo”. En: *Repertorio Americano*, 1928, p. 174.

Periodistas latinoamericanos que hasta entonces habían sido escépticos respecto al papel de los delegados latinoamericanos, resultaron estar equivocados. A pesar de los esfuerzos de la delegación norteamericana, el intervencionismo se había convertido en un tópico. Aunque el Departamento de Estado no dejó opciones abiertas, la nueva intervención militar en Nicaragua se convirtió en una nueva carga para el clima en la conferencia (Niess 1989: 167-174). La Comisión Internacional de Jurisconsultos Americanos que tuvo lugar en Río de Janeiro entre el 18 de abril y el 28 de mayo de 1927, había votado unánimemente por el siguiente artículo: “Ningún estado puede intervenir en los asuntos de otro” (Yepes 1930: 189-192). Gustavo Guerrero hizo suya esta afirmación cuando propuso en la Asamblea General del 23 de enero encabezar la convención con un preámbulo que había sido elaborado por la Comisión para la Reorganización de la Unión Panamericana. Dicho preámbulo debía destacar el reconocimiento de la autonomía y la independencia de todos los países americanos así como su igualdad en referencia a la situación legal:

Primero: Las Repúblicas del Continente Americano reconocen que la Unión Panamericana descansa en dos postulados inmovibles: el reconocimiento de la autonomía e independencia recíproca de todos los estados de América y su perfecta igualdad jurídica.

Segundo: El Panamericanismo consiste en la unión moral de las Repúblicas de América, descansando esa unión sobre la base del más recíproco respeto y el derecho adquirido en su completa independencia.<sup>29</sup>

Guerrero, conocido por ser un “hombre que dice lo que piensa”, justificaba la necesidad de un preámbulo argumentando de que la confianza de los pueblos latinoamericanos en el sistema interamericano debía ser reforzada.<sup>30</sup> Utilizando el vocabulario de la política de reconciliación que se estaba creando entre Alemania y Francia en aquel entonces, hizo referencia a unas líneas divisorias que debían ser superadas por el acercamiento panamericanista. Guerrero se refirió además al discurso dado por Hughes el 21 de enero. Según el salvadoreño los pilares del panamericanismo no estaban lo suficientemente bien anclados en el bosquejo de la convención. Una renuncia formal a la intervención remediaría este déficit.

---

29 *Diario de la VI Conferencia Internacional Americana*, n° 9, 24 de enero de 1928, p. 78.

30 *Ibid.*

La iniciativa de Guerrero no sólo se cimentaba en el malestar difundido por la prensa liberal y socialista sobre la presencia norteamericana en Latinoamérica, sino también en su propia experiencia personal. Medio año antes había sido testigo de cómo José Matos, ministro de Asuntos Exteriores de Guatemala, fue relevado de su puesto por presión del embajador norteamericano. Matos dudaba en confirmar o no el reconocimiento del gobierno de Díaz en Nicaragua anunciado por su predecesor.<sup>31</sup>

Durante la conferencia en La Habana, el embajador de Estados Unidos en El Salvador apeló a Pío Romero Bosque, el presidente del país (1927-1931). Éste ofreció pedir a su diplomático rebelde que se retirase. De esta forma, Hughes creía tener controlada la situación (Sheinin 1989: 318-319). No obstante, pasó lo que Kellogg, intervencionista por cierto, quería evitar a toda costa. La propuesta de Guerrero hizo estallar la primera discusión panamericana sobre el intervencionismo militar. Aunque la mayoría de los presidentes y ministros de Exteriores latinoamericanos había hecho algunas promesas al Departamento de Estado (Sheinin 1989: 318-319), las instrucciones que dieron a sus delegados en La Habana dejaron a éstos cierto margen de interpretación. Sin embargo, aún más importante fue el hecho de que delegados tales como Honorio Pueyrredón, de Argentina,<sup>32</sup> Jacinto R. de Castro y Francisco J. de Peynado, de la República Dominicana, fueran estadistas nacionalistas.

Así, el primer cruce sustancial de opiniones a nivel continental sobre el intervencionismo tuvo lugar en la sesión pública de la Comisión de Derecho Público Internacional el 4 de febrero.<sup>33</sup> La gran mayoría de los delegados que tomaron la palabra favorecieron la fórmula que condenaba el intervencionismo como parte integral del Derecho Internacional Americano. Hay que destacar que la mayoría de los representantes de los países sudamericanos favorecieron tal fórmula por el creciente temor existente en Sudamérica de que el intervencionismo militar de Estados Unidos se extendiera más allá de su primordial espacio de interés en el Caribe. De allí que compartieron esta inquietud.

---

31 Mr. Clerk Kerr to Sir Austen Chamberlain, Guatemala, 2 de junio de 1927, BDFA, part 2, series D, vol. 5, pp. 18-20.

32 Pueyrredón, embajador de Argentina en Washington, dimitió durante la conferencia dado que no consintió las instrucciones del ministro de Exteriores.

33 Véase el debate en *Memoria* (1928: 225-276).

tud con México y los países centroamericanos.<sup>34</sup> Sin embargo, el informe del representante del Perú causó confusión. Su proyecto no se basaba en la obra preparatoria de la Comisión de Juristas de Río, sino que recurría a trabajos ya olvidados del Instituto Americano de Derecho Internacional de 1916. Subrayó que las naciones tenían deberes que cumplir para conseguir la no intervención. No obstante, no aclaró qué institución estaría autorizada a tomar la última decisión en el caso de dudas. Esta propuesta favorecía al unilateralismo practicado por Estados Unidos, Jesús María Yepes (1930: 236), delegado de Colombia escribió: “La proposición Maúrtua equivalía a sustituir la sustancia por la sombra, y en este caso talvez por la sombra de una sombra”.

Al no alcanzar un entendimiento entre los delegados del Perú, Nicaragua y de Estados Unidos, por un lado, y los antiintervencionistas, por el otro, el problema se relegó a una subcomisión de la Comisión de Derecho Público Internacional (*Memoria* 1928: 221; *Report* 1928: 69). En esta subcomisión tampoco se consiguió un consenso en torno a la cuestión de la soberanía. Los delegados de El Salvador, México y Argentina defendieron una vez más la soberanía incondicional de los Estados, mientras que el representante del Perú reiteró sus reservas al respecto. Hughes, por su lado, no presenció el debate, dado que los Estados Unidos nunca aceptarían la soberanía incondicional. Se decidió entonces continuar la discusión en la séptima Conferencia Americana.<sup>35</sup>

Sin embargo, la discusión continuó. El 18 de febrero, cuando la Sexta Conferencia Americana ya iba a terminar, los delegados latinoamericanos aprovecharon la última sesión plenaria para demostrar su interés en prohibir intervenciones militares. Un día antes, Sandino había enviado un mensaje a los delegados latinoamericanos requiriendo “alguna acción en pro de nuestra Soberanía”.<sup>36</sup> 17 delegados lati-

---

34 Véase la argumentación del presidente de la delegación uruguaya, José de Amézaga, en su informe para el ministro Rufino T. Domínguez. Archivo Histórico Diplomático del Uruguay, Organismos Internacionales, VI Conferencia Interamericana, CIVI.1, f. 87.

35 Las instrucciones dadas por Kellogg a Hughes le prohibieron negociar sobre el intervencionismo. Kellogg insistió que la Unión Panamericana no debería adoptar tal sesgo político. Véase *The Papers of Frank B. Kellogg*, Reel 30, Department of State, Office of the Secretary, [sin fecha].

36 “Mensaje al Congreso Panamericano”, 17 de enero de 1928. En: Sandino (1981, I: 223).



noamericanos se levantaron por turno para lamentar en su mayoría la falta de un compromiso acerca del no intervencionismo.<sup>37</sup> Según Eugène Pépin, el observador oficial de Francia, este acto fue una demostración muy clara “qu’il y avait en Amérique une seule grande puissance s’arrogeant à elle-même le droit d’intervenir à son gré les affaires des autres”.<sup>38</sup> Pero también quedó claro que algunos gobiernos de América Latina apoyaban la postura y los intereses de Estados Unidos, así que la condena unánime de la intervención unilateral resultó ilusoria.<sup>39</sup> Entonces Guerrero, animado por el presidente de la Conferencia, el internacionalista cubano Antonio Sánchez de Bustamante, presentó la siguiente resolución:

La Sexta Conferencia de las Repúblicas Americanas, teniendo en consideración que en este momento ha sido expresada la firme decisión de cada una de las delegaciones de que sea consignado de manera categórica y rotunda el principio de la no intervención y la absoluta igualdad jurídica de los estados, resuelve: Ningún estado tiene derecho a intervenir en los asuntos de otro (*Memoria* 1928: 221-222).

Éste fue el momento a partir del cual Hughes ya no podía dejar la defensa del intervencionismo en manos de los representantes del Perú. Justificó –en inglés, por supuesto– la “interposition of a temporary character” de Estados Unidos cuando “government breaks down and American citizens are in danger of their lives”. Con este discurso policial en la tradición del intervencionista Theodore Roosevelt destruyó los deseos de armonía que había expresado Coolidge en la inauguración del Congreso (Yepes 1930: 268-269). Tan obvia era la discordia entre Estados Unidos y sus aliados y los críticos fundamentalistas del intervencionismo latinoamericanos. Dándose cuenta de que los delegados de América Latina no supieron hacer frente único para defender sus ideales y sus intereses, Guerrero retiró su resolución.

---

37 Véase Luis A. Bolin: “La jornada de la víspera”. En: *La Nación*, Buenos Aires, 19 de febrero de 1928.

38 Eugène Pépin, en mission à la Havana, a Aristide Briand, Havana, 18 de febrero de 1928, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, Paris CPC B. Amérique Doss. Gen. 199, f. 39.

39 Véase el comentario de la delegación chilena ante la VI Conferencia Americana en su Memoria. Archivo Histórico/Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, vol. 1133 A, ff. 85-87.

#### 4. Reflexiones finales

Llama la atención cómo la escasa literatura bibliográfica mitigó la importancia de la rebelión diplomática latinoamericana de La Habana. Por un lado, David Sheinin (1989: 286) dedica en su tesis de disertación un capítulo a la Conferencia de 1928 titulado “American [*sic*] Diplomatic Triumph: The Non-confrontation at Havana, 1928”. Este autor cree que en La Habana se practicó con éxito una “diplomacia de control”. Según la interpretación de Sheinin, Hughes y sus aliados lograron neutralizar cualquier intento de rebelión con medidas diplomáticas. Sin embargo, como acabamos de demostrar, contrariamente a lo que dice Sheinin, sí hubo cruce de opiniones con claros rasgos de enfrentamiento: por un lado se reunieron quienes justificaban la intervención militar del poder hegemónico como servicio prestado en pro de la consolidación de las instituciones democráticas y sus benéficos resultados, y por otro lado se reunieron los críticos fundamentalistas del intervencionismo latinoamericanos, quienes insistieron en la plena libertad de cada país, sea cual fuera su capacidad para resolver por sí mismo sus dificultades y salvar sus crisis con sus propios esfuerzos. Se concuerda, por ende, con la tesis de Lars Schoultz (1998: 287), quien subraya el antagonismo manifiesto entre “United States and its toadies versus independent Latin America”. Podría concluirse, pues, que los puntos de vista de los representantes estadounidenses tuvieron muy poco apoyo dentro de la comunidad diplomática latinoamericana. Pero como los delegados latinoamericanos no actuaron con unanimidad, tampoco consiguieron un éxito rotundo. Lo que sí se logró fue, sin embargo, que el concepto del panamericanismo como tal perdiera credibilidad hasta el punto de que todos los gobiernos se pronunciaran por el respeto de la soberanía de los Estados, tal como lo comentó *El Universal*:

No ha habido, en realidad, victorias, para nadie, ni siquiera para el ideal panamericano. Y en medio del fracaso de la Sexta Conferencia, lo único que quizá se ha ganado en el orden moral es que, en el seno de ella, se hiciese sentir, frente a frente de las ambiciones imperialistas, la afirmación rotunda de la mayoría de los pueblos hispanoamericanos en cuanto a repugnar toda intervención extraña en sus asuntos propios. Se proclamó un derecho incoercible, que abrigamos el convencimiento de que ha de

surgir, firme y luminoso, cuando en conferencias futuras la interesada cuestión vuelva al tapete.<sup>40</sup>

La hostilidad de gran parte del mundo latinoamericano frente al intervencionismo estadounidense fue razón importante para el cambio que hicieron los gobiernos de Estados Unidos –sin Kellogg y Hughes– a partir de los años treinta. Hay que estar de acuerdo con Emily Rosenberg (1999: 149), quien llama la atención a la crítica en torno al imperialismo en los mismos EE.UU.: “[...] the movement drew support from academia, the popular press, specific reform organizations, labor locals, and a strong congressional group of insurgents”. Aunque gran parte de la prensa estadounidense guardaba silencio sobre el choque EE.UU.–América Latina en La Habana, lo cierto es que este movimiento estaba en auge.

En la séptima Conferencia de Estados Americanos en Montevideo en 1933, el secretario de Estado, Cordell Hull, firmó una convención preparada por el Instituto Americano de Derecho Internacional. En el párrafo 8 se citaba: “Ningún Estado tiene derecho de intervenir en asuntos internos o externos de otro.” A través de este documento, el poder hegemónico en el continente se comprometió a respetar la soberanía de los otros Estados. Esta garantía formal tan anhelada por los Estados latinoamericanos fue la base para la política de cooperación del poderoso “buen vecino” con los Estados en el sur del Río Bravo. Pero lo cierto es que los Estados Unidos no cedieron nada en su capacidad de imponer su propia voluntad a los estados débiles latinoamericanos, ya que disponían de otras medidas –aparte de la intervención militar– para defender sus intereses. Además, queda como irónico el hecho de que si bien el sandinismo sirvió a las élites latinoamericanas para alcanzar progresos en cuanto a la defensa de sus intereses hacia afuera, no dio buenos resultados en cuanto a la mejor representación de las clases bajas en la política interna.

---

40 “El balance de la Sexta Conferencia”. En: *El Universal*, ciudad de México, 21 de febrero de 1928.

### Bibliografía

- Belnap, Jeffrey/Fernández, Raúl (eds.) (1998): *José Martí's "Our America": From National to Hemispheric Cultural Studies*. Durham/London: Duke University Press.
- Bernecker, Walther L./Tobler, Hans Werner (1996): "Staat, Wirtschaft, Gesellschaft und Außenbeziehungen Lateinamerikas im 20. Jahrhundert". En: Bernecker/Tobler (eds.), vol. 3, pp. 3-255.
- Bernecker, Walther L./Tobler, Hans Werner (eds.) (1996): *Lateinamerika im 20. Jahrhundert*. Stuttgart: Verlag Klett-Cotta (Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, 3).
- Buchenau, Jürgen (1996): *In the Shadow of the Giant. The Making of Mexico's Central America Policy, 1876-1930*. Tuscaloosa/London: University of Alabama Press.
- Dent, David W. (1999): *The Legacy of the Monroe Doctrine. A Reference Guide to U.S. Involvement in Latin America and the Caribbean*. Westport, Conn./London: Greenwood Press.
- Gilderhus, Mark T. (1986): *Pan American Visions. Woodrow Wilson in the Western Hemisphere, 1913-1921*. Tucson: The University of Arizona Press.
- (2000): *The Second Century. U.S.-Latin American Relations Since 1889*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources Inc.
- Halbwachs, Maurice (1950): *La mémoire collective: ouvrage posthume publié par Mme Jeanne Alexandre née Halbwachs / par Maurice Halbwachs*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Joseph, Gilbert/LeGrand, Catherine/Salvatore, Ricardo D. (eds.) (1998): *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham/London: Duke University.
- König, Hans-Joachim (1988): *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Prozeß der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750 bis 1856*. Stuttgart: Steiner.
- Langley, Lester D. (1983): *The Banana Wars. An Inner History of American Empire 1900-1934*. Lexington: University Press of Kentucky.
- (1990): *America and the Americas. The United States in the Western Hemisphere*. Athens/London: University of Georgia Press.
- Memoria (1928): *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores de agosto de 1927 a julio de 1928 presentada al H. Congreso de la Unión por Genaro Estrada*. México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Navarro-Génie, Marco Aurelio (2002): *Augusto César Sandino. Messiah of Light and Truth*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Niess, Frank (1989): *Sandino. Der General der Unterdrückten. Eine politische Biographie*. Köln: Pahl-Rugenstein [= Kleine Bibliothek Dritte Welt, Bd. 512].
- O'Brien, Thomas (1999): *The Century of U.S. Capitalism in Latin America*. Albuquerque: The University of New Mexico Press.

- Report* (1928): *Report of the Delegates of the United States of America to the Sixth International Conference of American States Held at Habana, Cuba, January 16 to February 20, 1928*. Washington: Government of the United States.
- Rosenberg, Emily S. (1987): *World War I and the Growth of United States Predominance in Latin America*. New York/London: Garland.
- (1999): *Financial Missionaries to the World. The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930*. Cambridge, Mass./London: Harvard University Press.
- Salisbury, Richard V. (1986): "Mexico, the United States, and the 1926-1927 Nicaraguan Crisis". En: *HAHR*, 66/2, pp. 319-339.
- (1989): *Anti-Imperialism and International Competition in Central America, 1920-1929*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources.
- Sandino, Augusto C. (1981). *El pensamiento vivo*, vol. 1. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Santi, Enrico Mario (1998): "Our America, the Gilded Age, and the Crisis of Latin-americanism". En: Belnap/Fernández (eds.), pp. 179-190.
- Schoultz, Lars (1998): *Beneath the United States. A History of U.S. Policy Toward Latin America*. Cambridge, Mass./London: Harvard University Press.
- Schroeder, Michael J. (1998): "The Sandino Rebellion Revisited. Civil War, Imperialism, Popular Nationalism, and State Formation Muddled Up Together in the Segovias of Nicaragua, 1926-1934". En: Joseph/LeGrand/Salvatore (eds.), pp. 208-268.
- Sheinin, David (1989): *The Diplomacy of Control: United States-Argentine Relations, 1910-1928*. Ann Arbor, Mich.: UMI.
- Sheinin, David (ed.) (2000): *Beyond the Ideal. Pan Americanism in Inter-American Affairs*. Westport, Conn./London: Greenwood Press.
- Smith, Peter H. (1996): *Talons of the Eagle. Dynamics of U.S.-Latin American Relations*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Tulchin, Joseph S. (1971): *The Aftermath of War: World War I and US policy toward Latin America*. New York: New York University Press.
- Wunderlich, Volker (1995): *Sandino. Eine politische Biographie*. Wuppertal: Peter Hammer Verlag.
- Yepes, Jesús María (1930): *El panamericanismo y el derecho internacional*. Bogotá: Imprenta Nacional.